

SESIÓN DEL DÍA MIÉRCOLES 12/09/2012

28.- Carlos Molina. (Designación a la Escuela N° 357 del departamento de Montevideo).

Se pasa a considerar el asunto que figura en noveno término del orden del día: "Carlos Molina. (Designación a la Escuela N° 357 del departamento de Montevideo)."

—Léase el proyecto.

—En discusión general.

Tiene la palabra el miembro informante, señor Diputado Sabini.

SEÑOR SABINI.- Señor Presidente: la propuesta de designar a la Escuela N° 357 de Montevideo con el nombre del payador Carlos Molina fue presentada por el Poder Ejecutivo y votada unánimemente por la Comisión de Educación y Cultura.

Seguramente, Carlos Molina sea el payador uruguayo más conocido y más famoso del siglo XX.

Dice el musicólogo Lauro Ayestarán que, como ejercicio poético-musical, "la payada de contrapunto tiene una antigüedad conocida no menor de tres mil años". Quizá, podamos agregar que la lucha agonal por medio de la poesía se encuentra entre las actividades humanas más dignas.

El historiador Gonzalo Abella indica que el oficio del payador viene de la Edad del Cuero de estas tierras. El payador cantó la revolución oriental con patriotas como Ansina y Bartolomé Hidalgo; tiene sus correlatos latinoamericanos en el punto guajiro cubano y los repentistas en Venezuela y Costa Rica.

Agrega Gonzalo Abella: "El Payador, cantor de la independencia, se hizo luego cantor del federalismo y del dolor del gaucho perseguido, y renació en la gesta antiimperialista de los años sesenta del siglo XX, donde estudiantes y obreros festejaron el 'cantar opinando' con guitarra como una forma de resistencia cultural".

En el mismo sentido, Coriún Aharonián explica: "De entre las tradiciones culturales del Uruguay y de la región geográfico-cultural a la que el Uruguay pertenece, el arte del payador es una de las más asombrosas y, sin duda, una de las que más atención y admiración merecen. Los payadores no constituyen por supuesto un fenómeno circunscrito a las llanuras a ambos lados del Río de la Plata, al oeste de la antigua (y movediza) línea de demarcación entre territorios españoles y portugueses, sino que se extiende por casi toda América ibérica, con denominaciones variadas: trovadores, troveros, repentistas, copleros, etcétera".

La payada es el arte de enfrentarse por medio de la poesía. Para que sea completa deben existir dos contrincantes que intercambien improvisaciones. Aunque la payada individual es igualmente válida, el propio Carlos Molina decía: "El payador, cuando canta solo [...] diríamos que es como un pájaro de un ala sola".

Carlos Molina, "El bardo del Tacuarí", fue el principal exponente de este oficio en el Uruguay del siglo XX. Nació en la ciudad de Melo el 11 de setiembre de 1927, y falleció el 30 de junio de 1998.

Fue anarquista, libertario, poeta y luchador social. Publicó varias obras y editó media docena de discos. En los títulos de sus obras podemos descubrir parte de su sensibilidad: "Cantándole al pueblo: cantos libertarios" -1956-, "Trovero del pueblo", "Tierra libre" -1958-, "Rebeldías del camino" -1961- y "Yunques rojos" -1963.

Posteriormente, su producción literaria se espaciaba en el tiempo con "Coplas del nuevo tiempo" -1970-, "Grillos y terrones" -1980- y "El hombre y la copla" -1995.

Los nombres de sus discos también tenían estas características. Los más conocidos son "El payador rebelde" y "Roja y negra la ternura".

En su juventud comenzó una gira que lo llevó por el interior de la República. Junto a Juan Carlos Bares actuó en bares y estancias. Pasó momentos difíciles en lo económico, por lo que decidió viajar a Montevideo. En el año 1956 ganó el Primer Certamen Internacional de Payadores.

Uno de los hechos más recordados fue su enfrentamiento con Héctor Umpiérrez -payador que le cantara a dictadores-, que comenzó en el escenario, con guitarras, pero terminó con facones y casi le cuesta la vida al primero.

En el año 1967 fue detenido en Argentina por recordar, sobre el escenario, al Che Guevara. Fue bajado del escenario y apresado.

Apoyó huelgas y ocupaciones, especialmente en el sindicato de la gigantesca empresa Funsa, de tendencia anarquista y libertaria. En ocasión de un mitin, le dedicó los siguientes versos al Presidente de esa empresa: "Don Pedro el inquisidor / o Don Pedro sanguijuela / tiene en su feudo una escuela / de violencia, de terror / allí ejerce el contralor / del músculo proletario / pero cuando cree necesario / o surge algún imprudente / le habla "razonablemente" / con el sable del sicario".

Pido disculpas a la Cámara, pero no soy payador; simplemente pretendo graficar la poética de Carlos Molina.

Le cantó a los jóvenes, a sindicalistas, a luchadores sociales. Le cantó a Alfredo Zitarrosa, a Gerardo Gatti y a León Duarte.

Su enorme compromiso social y su sensibilidad fueron definidas por Atahualpa del Cioppo: "A Molina también lo ha empujado el éxodo, del campo hacia la ciudad. El recuerdo de su pago no le borró el de otros, y al llegar al sur comprobó que la miseria y el hambre del 'pión' y la 'piona', y del habitante de los pueblos de ratas, eran iguales a las del desocupado del frigorífico o a las del poblador de los cantegriles".

En un reciente acto, la Federación Anarquista del Uruguay destacó las principales cualidades de Carlos Molina: "Un hombre íntegro, consecuente, dolorido con los sufrimientos de los de abajo, identificado con sus sueños de un mañana distinto y mejor". Por su actitud comprometida con la vida y la tolerancia "supo amar al pueblo como odió la injusticia, la desigualdad, la prepotencia de los de arriba. Y sus versos y payadas fueron resonando en relación con sus cosas queridas. Unió siempre a su condición de excelente poeta repentista su actitud de compromiso. A su ternura, a su humana comprensión unía la firmeza en sus convicciones, como decía frecuentemente: 'hay que ser intransigente pero no intolerante'".

Un lustro posterior a su muerte, sus restos regresaron a su ciudad natal, donde fue homenajeado. La crónica de un medio de prensa recoge las palabras de su amigo Julio Guerra, quien decía: "Aquí se está enterrando a un hombre libre, que fue la dignidad cantada de América Latina, que enfrentó a ponchazo limpio la intemperie del mar, de la tierra y de los hombres. [...] Ya sos parte definitiva e integral del pago, ya estás entre nosotros para siempre, compañero del alma".

Es por estas razones que aconsejamos al plenario la aprobación del presente proyecto.

SEÑOR PRESIDENTE (Souza).- Tiene la palabra la señora Diputada Tourné.

SEÑORA TOURNÉ.- Señor Presidente: quiero acotar al detalladísimo informe del miembro informante, Diputado Sabini, algunas consideraciones sobre la falta de respeto que le tenemos a los poetas populares, a los payadores. Y no me refiero solo a Carlos Molina, que es por excelencia la figura del payador, un anarcolibertario maravilloso, sino a la figura del payador en sí que, como decía en la discusión del tema anterior el Diputado Berois, es parte de nuestra raigambre cultural.

El arte de la poesía repentista debe ser uno de los más difíciles que existen; si no, intenten, señor Presidente, señores Diputados, realizarlo. Como muy bien se expresó en el informe, esto no es patrimonio exclusivo de los uruguayos, porque mucha cultura latinoamericana la tiene.

—Hablamos de la posibilidad de transformar el pensamiento con tal rapidez que se

genere poesía sumamente compenetrada con el sentir, con la raigambre más profunda de la tierra latinoamericana y, en nuestro caso, de nuestro campo. El payador es, por excelencia, un portavoz, un vocero de la injusticia que vive la gente de tierra adentro.

Me parece que está muy bien que una escuela lleve el nombre de uno de los mayores exponentes del Uruguay en esta materia, como Carlos Molina, y también está muy bien que hagamos una reivindicación de este arte porque, en general, en nuestra cultura muy urbana, muy cotidianamente, descalificamos a una persona llamándola "payador", queriendo decir con esto que no sabe, que habla de oído o que inventa para llenar el tiempo con palabras. Me parece que deberíamos corregir esa tendencia y dar a esta poesía repentista, absolutamente compenetrada con la vida más cotidiana y con los padeceres de la gente de nuestro pueblo, el valor que tiene. No es buena cosa utilizar el término "payador" para descalificar a una persona; por el contrario, creo que eso es hablar muy bien de la persona a la que nos estamos refiriendo.

Hoy estamos haciendo este reconocimiento como un llamado de conciencia porque, a veces, utilizamos adjetivos peyorativos para referirnos a uno de los oficios, que es el arte repentista, cuyos exponentes en nuestro caso se llaman payadores y que en otras zonas de América son los copleros, que debe merecer nuestro máximo reconocimiento y respeto. Si no, pónganse a pagar con una guitarra y después me cuentan si es tan fácil.

Gracias.

SEÑOR PRESIDENTE (Orrico).- Tiene la palabra el señor Diputado Pardiñas.

SEÑOR PARDIÑAS.- Señor Presidente: creo que recordar a Carlos Molina en una instancia parlamentaria es bueno porque, como recién expresaban algunos legisladores, es parte de la identidad nacional que a través de diferentes expresiones, ya sea con la guitarra o con la letra, han representado la historia y demuestran cómo la cultura propia de nuestro interior rural se ha adentrado en la ciudad, identificando así fuertemente el sentir de nuestro país.

Además de haber nacido en Cerro Largo, Carlos Molina, conocido como el "Bardo del Tacuarí" -como muchos saben, el Tacuarí es el río que limita nuestro departamento por el sur-, era un ciudadano del mundo, especialmente latinoamericano, puesto que toda su copla teñida de los paisajes y tradiciones de nuestro país también estaba fuertemente contagiada con la vivencia de diferentes ciudadanos del mundo, fundamentalmente de aquellos que estaban en situación de mayor vulnerabilidad e injusticia. Por eso se lo asocia con un payador fuertemente identificado con la rebeldía.

Carlos Molina fue quien ganó el primer certamen internacional de payadores, que

se realizó en la zona rioplatense, a partir de una convocatoria en nuestro país, en el año 1956.

Siendo muy joven, tuve la enorme alegría de compartir una noche de canto solidario en el local sindical de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay en Melo. Allí, junto a Héctor Numa Moraes, Carlos hizo una actuación solidaria para la movilización de los trabajadores, en momentos previos a la oscura noche que vivió este país, de gran represión.

Carlos volvió definitivamente a Melo, un frío 24 de agosto de 2003. Hace un rato, en su exposición, el señor Diputado Sabini mencionaba alguna de las alocuciones que se hicieron en el cementerio por parte de compañeros poetas, como Julio Guerra y del también desaparecido Gervasio Piro, quien habló en nombre y representación de la Casa de la Cultura. Pero lo fundamental de aquel acto de repatriar a Carlos Molina -para quienes tuvimos la oportunidad de acompañarlo-, fue que se realizó a pie, su urna se trasladó en una carroza y hubo mucha gente vinculada a las diferentes expresiones del canto, amigas y amigos, compañeros trabajadores, así como gente vinculada al trabajo rural y, fundamentalmente, de la bohemia nocturna de Melo y de otras localidades, porque si algo caracterizó a Carlos Molina cada vez que visitó Melo fue que recorría en las noches melenses los diferentes lugares donde se congregaba el paisanaje.

El hecho de que una escuela lleve el nombre de Carlos Molina sirve también para referenciar la importancia de que los cantautores nativos tengan un espacio en nuestra identidad y en la revalorización de nuestra cultura.

Asimismo, es muy importante que en la escuela, donde se forman los jóvenes, los niños, estos se identifiquen con este sentimiento de rebeldía que caracterizó al payador, al "Bardo del Tacuarí".

Quiero hacer referencia a una actividad que se llevó a cabo en el Parlamento nacional y que demuestra, como dijeron quienes hicieron la cobertura periodística de ese acto, la libérrima concepción del canto que tenía Carlos Molina.

El Parlamento aprobó una ley por la cual el 24 de agosto se recuerda como el "Día del Payador", porque es la fecha del natalicio de Bartolomé Hidalgo, a quien se identifica como el creador de la poesía gauchesca.

El 24 de agosto de 1988 se realizó en este Parlamento un homenaje a los payadores, y Carlos Molina fue uno de los primeros invitados. Como sabemos todos los que hemos participado en diferentes actividades en esta Casa, las invitaciones son limitadas, al igual que el acceso al público, por la capacidad de nuestras barras. Ese día

Carlos Molina no vino; desestimó y agradeció la invitación. Luego, en un reportaje que le hicieron, explicando por qué no había concurrido, dijo: "Yo no puedo hermano ir a cantar allí adentro donde están muchos de los que han condenado al pueblo a la mentira eterna... ¿con qué cara podría después ir a cantarle a la gente?" Y así Carlos Molina estuvo ausente del primer y único recital que los payadores hicieron en esta Sala.

Galeano dijo: "Según dice la tradición, el payador enfrenta al Diablo en el duelo final. Carlos Molina lo enfrentó desde el principio. Desde que abrazó su primera guitarra, nuestro poeta matrero desafió a los demonios enjauladores de la libertad. Y en eso estaba, seguía estando, cuando murió abrazado a su última guitarra".

Fue realmente un rebelde. Creo que con este episodio que lo vincula al Parlamento nacional queda claramente de manifiesto su autonomía de pensamiento, su anarquía, que desarrolló en todos los terrenos de la poesía, de la vida, pero no así en el sentimiento de hermandad hacia los más desposeídos y, fundamentalmente, de cariño hacia su familia.

En una entrevista que le realiza el Semanario Marcha, le preguntan: "¿Usted nunca ha payado con el Diablo, Molina?". Y el "Bardo del Tacuarí" respondió: "Sí, sí, con el Diablo he payado. No hay otro diablo que la injusticia social, no hay otro diablo que los que se entrometen y obstruyen el destino de mi país y de mi continente. Contra ese diablo he vivido payando toda mi vida".

Así fue, así vivió y así nos legó, entonces, Carlos Molina, su ideario, su modo de ser y, fundamentalmente, su apego a la tierra y a la gente.

Muchas gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE (Orrico).- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar si se pasa a la discusión particular.

—Cuarenta y dos por la afirmativa: AFIRMATIVA. Unanimidad.

En discusión particular.

Léase el artículo único.

—En discusión.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—Cuarenta y tres por la afirmativa: AFIRMATIVA. Unanimidad.

SEÑOR PUIG.- Pido la palabra para fundar el voto.

SEÑOR PRESIDENTE (Orrico).- Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR PUIG.- Señor Presidente: creo que es una excelente iniciativa la que ha presentado el Poder Ejecutivo, así como su aprobación por parte de la Comisión de Educación y Cultura.

Carlos Molina fue el payador libertario, comprometido y solidario en todas las

causas populares.

No tuve oportunidad de conocerlo, sino de escucharlo, en una ocupación de la fábrica Funsá, donde los trabajadores estaban reclamando la libertad de dos de sus dirigentes: León Duarte y Washington Pérez; una fábrica ocupada enfrentando el autoritarismo y lo que se avecinaba. Y Carlos Molina estaba allí — profundamente solidario y antidogmático—, llevando su palabra solidaria, su reivindicación libertaria, anarquista hasta los tuétanos. Carlos Molina no aceptaba ningún tipo de dogmatismo. Esa rebeldía que han manifestado en Sala los Diputados que hicieron referencia a él, precisamente, tendría que ver con su profunda convicción filosófica en cuanto a amar la libertad, a amar a su pueblo, a no entrar en ningún tipo de componenda que tuviera algún resquicio de contradicción con lo que pregonaba todos los días.

Ese reportaje al que hizo referencia el compañero Pardiñas plantea con mucha claridad su convicción en cuanto a quién Carlos Molina identificaba como el diablo.

Carlos ha hecho homenajes a Alfredo Zitarrosa, a Gerardo Gatti, a León Duarte, pero él mismo ha sido un compromiso viviente con las causas populares, y creo que hace bien este Parlamento en votar que la Escuela N° 357 lleve su nombre. Yo simplemente quiero evocarlo y reivindicarlo con lo que se destacó de su personalidad: su vocación profundamente libertaria, anarquista. ¡Salud!

SEÑOR PRESIDENTE (Orrico).- Queda aprobado el proyecto y se comunicará al Senado.